

Manera breve, natural y elegante de esta figura, es esta de Cervantes: *La buena muger no alcanza la buena fama solamente con ser buena, sino con parecerlo.*—En D.ⁿ. Diego de Saavedra leemos esta no menos elegante y concisa gradacion: *No recibir de algunos, es inhumanidad; de muchos, vileza; y de todos, avaricia.*—El mismo autor dice en otra sin mas artificio que la simple y natural gradacion que ofrecen el orden de pocos, muchos, todos: *Pocos negocios vence el impetu, muchos el sufrimiento; y casi todos la razon, ó el interés.*—Hablando con el pecador ingrato á Dios y endurecido, dícele Fr. Luis de Granada: *O! miserable de tí por lo que perdiste, y mucho mas por lo que hiciste, y muy mucho mas si con todo esto no sientes tu perdicion.*

Aunque la composicion de esta figura no puede depender del orden de los pensamientos sin depender á un mismo tiempo del orden de las palabras; hay casos en que este mismo orden y repeticion de una palabra, que por sí sola no tiene un valor incremental, lo recibe de la especie de relacion progresiva y gradual en que el arte la coloca. Por este término dice un historiador: *Newton, este Newton, el inmortal Newton, tuvo que confesar la ignorancia del hombre.* La palabra *Newton* cien veces repetida no alcanzaría mas valor que el que en sí tiene este nombre; pero repetida con ciertos accidentes que la distinguen, realza cada vez la opinion de la persona.

El pronombre *este* saca su fuerza, no de sí mismo, sino del lugar que ocupa, porque puesto en el segundo engrandece la idea simple que llevamos formada por la primera palabra *Newton*; y el atributo *inmortal* levanta aun mas la segunda idea.

Otro historiador, hablando del respeto que causó á las Potencias de Europa Enrique IV. de Francia despues que quedó pacífico poseedor de la corona tanto tiempo disputada, dice: *Un hombre puesto en su lugar, un Rey, un Enrique, se presenta, y todos callan.* Aqui las palabras *hombre, rey y Enrique* tomadas en sí mismas, no declaran ningun incremento; pero en la gradacion que se presentan la segunda realza á la primera, y la tercera á la segunda, por medio de una idea enfática que viene de la correlacion de atributos, callados pero entendidos, en el lugar que guardan cada una de aquellas tres palabras, sin guardar el orden natural, como si dixeramos: un *hombre* que habia nacido para ser rey; un *rey* que sabía serlo; un *Enrique*, es decir su renombre, sus hazañas, y sobre todo sus virtudes personales.

Conjuncion.

Esta figura, que el gramático la considera como una partícula, como una conjuncion, y la vista vulgar como una simple letra, ocupa un

buen lugar en la retórica, y en la elocucion oratoria no tiene poca influencia.

Asi como en las manos de un hábil artífice las piezas mas menudas, y á la vista informes, reciben mucha hermosura por su oportuna é ingeniosa colocacion: asi las conjunciones, siendo la parte mas pequeña de la oracion, se hacen grandes y muy visibles colocadas, y repetidas oportunamente por el tino del orador. Sirven en cada miembro del período para insistir mas y mas en la representacion de aquellos obgetos de que está ocupado el ánimo, y la imaginacion del que habla; mas no arrebatada de alguna vehemente, porque en este caso se suprimen estas ligaduras para dar mas soltura y rapidéz á la expresion; y de esta libertad de las conjunciones se forma la *Disolucion*, que es la figura contraria, de que hablaremos despues.

De esta manera se explica una doncella israelita pintando la mortandad de su nacion ordenada por Amán: *¡ Qué mortandad por todas partes! Se degüella á un tiempo mismo á los niños, y á los ancianos, y á la hermana, y al hermano, y á la hija y á la madre, y al hijo abrazado con su padre.* En cada conjuncion hace el espíritu una pausa, se renueva el horror, y se añade un nuevo motivo á la compasion. Desecho el artificio de esta composicion, diciendo: *Se degüella á niños, ancianos, hermanos, hijos, madres, y padres,* se convertiría la descrip-

cion en un monton de muertos, y en un horror y lástima general y pasajera, como la de la conmemoracion de los difuntos que tiene dia señalado todos los años.

Sirve tambien esta figura grandemente para la amplificacion, como en este exemplo de Fr. Luis de Granada ponderando la cuenta del dia del Juicio, en que tendrá el pecador por acusadores quantos le precedieron en las buenas obras, y por testigos contra sí quantos le dieron exemplos de virtud: *Y con esperar tal juicio, no acábo de poner freno á mis vicios! todavia me envilece la gula, y me persigue la luxuria, y me envanece la soberbia, y me estrecha la avaricia, y me consume la envidia, y me levanta la ambicion, y me perturba la ira, y me derrama la liviandad!*— Hablando el P. Ortiz de los frutos de la limosna, dice: *La primera condicion que se ha de considerar en la obra de misericordia, es que sea viva y formada, y llena, y valerosa, y la que propriamente se puede llamar atesorada en el cielo.*

Redoblarse felizmente las partículas copulativas para pintar con mas energía la diferencia de cada una de las cosas ó actos que queremos representar, llamando en cada pausa del inciso la consideracion del lector separadamente, como en la Elegía de Herrera á la muerte del Rey D. Sebastian en Africa, con alusion al ejército de Faraon en el paso del mar-vermejo, quando dice: *Y el Santo de Israel abrió la mano, y los*

dexó y cayó en despeñadero, y el carro, y el caballo, y el caballero.

Disolucion.

Esta figura, opuesta á la *conjuncion*, se hace quando la sentencia no se traba con vínculos ó ligaduras conjuntivas, y como no se enlazan las palabras, parece que el que habla tiene mucho que decir: suéltanse los nudos á la oracion, mas no se corta el hilo. Este desenlace y division hacen al estilo acelerado y vehemente en la forma del decir, y lo aparta de la vulgar locucion. Servímonos de esta figura para decir alguna cosa con aquel impetu y brevedad que pide la agitacion del ánimo ó la grandeza del pensamiento. Mas este desatamiento de los miembros no ha de ser muy dilatado, porque engendra fastidio la perpétua semejanza, que descubre el estudio, y no la pasion.

Dexando el tan trillado *veni, vidi, vici*, de Julio Cesar para los eruditos, y el otro no menos conocido *abiit, excessit, evasit, erupit* de Ciceron hablando de Catilina, sacaremos otros exemplos de lo que dice un historiador de ciertas tropas fugitivas: *Huyeron, se precipitaron, perecieron*. —De las últimas acciones de la vida de Marco Bruto dice un político: *Bruto quiere dar á Roma la libertad, levanta un exercito, acomete,*

pelea, se mata.—En la profecía del Tajo por el Maestro Leon habla el rio al rey Rodrigo de esta manera: *Acude, acorre, vuela, no perdones la espuela, no des paz á la mano, menéa fulminando el hierro insano*.

No siempre son los verbos que expresan el pensamiento los que se desatan, sino tambien los nombres propios de las cosas. De esta manera expresa los sentimientos de su ánimo una Princesa despechada en boca de un autor: *A Dios: puedes partir: yo me quedo en Epiro, y renuncio á la Grecia, á Esparta, á su imperio, á mi familia*.

La omision de las conjunciones sirve muchas veces para que las cosas parezcan mas estrechamente unidas, asi como su repeticion las separa en cierta manera. Asi es que debemos usar de la disyuncion para denotar rapidez, y de la conjuncion para retardar y agravar. Tiene otra particularidad la omision de estas partículas, y es que, como ningun inciso se liga uno con otro, ni el último tampoco, parece que el que habla no dice todo lo que siente, y que podría añadir aun, puesto que se dexa como pendiente y no cerrada la sentencia, y de este modo se viene á cometer implicitamente una *Reti-cencia*.

Adjuncion.

Esta *figura*, que es *Zeuma* en griego, y en español corresponde á ligadura ó ayuntamiento, se comete quando el verbo que se pone al principio, ó al fin, ó al medio de la oracion, rige en comun muchas sentencias, y conviene á todas con igual significado; de suerte que cada una de ellas separada no podria formar sentido sin repetir en todas aquel verbo, como en este exemplo: *Burgos os da antigüedad: nobleza Galicia: Leon Coronas, y Toledo fortaleza.*—Esta otra en la misma forma: *caballos produjo Córdoba: Xarama toros feroces: insignes Capitanes Castilla; Aragon insignes reyes.* En esta oracion, compuesta de otras quatro, se ve con mucha gala entenderse otras tantas veces un mismo verbo, sin repetirse en ninguna.

Relacion.

Esta *figura* consiste principalmente en una coordinacion de palabras que, colocadas con cierta simetría, se corresponden entre sí, y forman una especie de armonía y cadencia, muy necesaria á la elegancia del estilo, como quando Ciceron dice de Pompeyo: *Hizo brillar en la guerra su valor, en el gobierno su justicia, y en las embaxadas su prudencia.*—Del gran

Mariscal de Francia el Visconde de Turena dice un orador en su oracion funebre: *Hombre grande en la adversidad por su fortaleza, en la prosperidad por su modestia, en las dificultades por su prudencia, en los peligros por su valor, y en la religion por su piedad.*

El P. Mariana en el razonamiento que pone en boca del Condestable de Castilla persuadiendo al Infante de Antequera que se dexase jurar por rey, dice: *Os convidamos con la corona de vuestros padres y avuelos: resolucion cumplidera para vos, honrosa para el reyno, y saludable para todos.*—Don Antonio Solis dice que en una de las empresas mas peligrosas era tan grande la buena voluntad de los soldados para seguir á Cortés, que este tuvo que valerse de su autoridad para nombrar á los que debian quedarse: *tanto se fiaban (dice) los unos en la prudencia, los otros en el valor, y los mas en la fortuna de su capitan.*

Desinencia Semejante.

Esta *figura* se comete quando en el remate de muchos miembros ó períodos de la oracion concurren palabras semejantes por el número y sonido de sus sílabas, como quando dice Ciceron: *No solo á su voluntad los ciudadanos asintieron, los aliados lisongearon, los enemigos obedecieron;*

mas hasta los vientos y las tempestades respetaron.

Hablando de los personajes heroicos que asistieron á las fiestas de las bodas del trabaxo y la diligencia, baxo el velo de un cuento moral, añade Luis Mexía: *Hallóse allí Camilo con cinco dictaduras á costas, prometiendo templo á la Concordia, despues de tantas veces acusado, tantas veces desterrado, tantas veces revocado por el pueblo romano.*

Hablando de la condicion de los ambiciosos que jamas sacian sus deseos, dice Fr. Antonio de Guevara: *O! quantos en las cortes de los príncipes hemos visto, á los quales estuviera mejor el nunca ser señores de su querer! porque despues, haciendo todo lo que podian y lo que querian, vinieron á hacer lo que no debian.*

Cadencia Semejante.

Otra de las figuras que han señalado los retóricos á la armonía es la *similicadencia*, por quanto las palabras que terminan las clausulas al cerrar la sentencia tienen una caída semejante, mas de ningun modo consonante. Servirán de exemplos las dos muestras que vamos á trasladar. Sea este el primero: *Tenia por su alto empléo muchos negocios que tratar, muchos libros que leer, muchas cartas que escribir.* Aquí vemos diferenciadas las terminaciones de tres

verbos, finalizando la primera en *ar*, la segunda en *er*, y la tercera en *ir*. Para el segundo exemplo pondrémos esta oracion del obispo Guevara: *No basta (dice) que el Juez sea verdadero en sus palabras, mas ha de ser tambien recto en sus obras; que ni el amor le venza, ni el temor le rinda, ni el ruego le ablande, ni el regalo le corrompa.* Vemos tambien en este exemplo con que cuidado, sin descuidarse de la armonía, interpôla el autor las cadencias sonoras de cada cláusula, variadas en *za*, *inda*, *ande*, y *ompa*.

Hemos de confesar que todas estas formas pulidas de desinencias y cadencias, escogidas de intento como figuras retóricas, y traídas por pura armonía, son afectaciones de principiantes ó de escritores de estragado gusto; pero usadas por necesidad, esto es, quando, para evitar una desagradable monotonía, se ha de consultar al oido, son gracia y discrecion. Y aunque en uno y otro caso hace el arte su primer papel; en el último sirve de socorro, mas que de ostentacion.

§. II.

FIGURAS DE SENTENCIA.

Llamanse figuras de *sentencia* á diferencia de las de *diccion*, aquellas cuyo valor y artificio no dependen de la colocacion de las palabras, ni del ornato que esta colocacion da á la frase, sino del sentido que recibe toda la oracion de la forma de su contextura, de la qual reciben espíritu y esplendor los pensamientos, y calor y accion los sentimientos del ánimo. Con ellas se forjan las armas de la persuasion, se engrandecen las ideas, y se habla al corazon y á los ojos. Estos son los instrumentos de la eloqüencia, y los nervios del estilo oratorio; las otras son sus colores.

Las figuras de sentencia se forman ó por *contrariedad* ó *contencion*; ó por *incremento*; ó por *abrupcion*, ó por *peticion*; ó por *amplificacion*, ó por *ficción*.

Antítesis.

Esta *figura* es aquella oposicion de palabras ó de ideas que forman por su contraposicion un sentido contrario entre sí, ya sea por relativos ó

por contrarios, ó por privativos, ó por contradictorios. Quando la oposicion campéa en solas palabras, como acontece á los escritores frívolos y superficiales; pertenece esta figura mas á las de *diccion* que á las de *sentencia*.

Aunque en las palabras está siempre la oposicion de su significado respectivo; sin embargo, aquella manera elegante y noble con que se contraponen, y la buena eleccion de ellas disimulan el juego mecánico de sus sonidos. Así nos lo enseña, como aquello que dixo Ciceron de Catilina: *Venció al pudor la lascivia, al temor la osadía, á la razon la demencia*. No dixo á la castidad la luxuria, á la cobardia el valor, al juicio la locura; porque, hubiera sido afectada la contrariedad de estas palabras por muy inmediatas sus relaciones. De este pobre gusto adolecen aquellos que á la pobreza la han de carear con la riqueza, á la luz con las tinieblas, al maestro con el discípulo, á la noche con el día, á lo blanco con lo negro, al amor con el odio, á la muerte con la vida, &c. Por este modo de juntar contrarios dixo un autor que, queriendo ser agudo dexó de ser sólido: *¿ Pueden por ventura buscar la paz en la guerra los que siempre desean la guerra en la paz?*—Por este mismo rumbo dice otro: *Acabaronse las burlas, y no cesaron las veras*.—Otro, muy enamorado de este amartelado estilo, escribia á fines del siglo XVII. con

estas encontradas frases, que eran entonces de moda: *No es pobre á quien no falta lo que no tiene, ni rico á quien no sobra lo que le falta.—Mucho dió la fortuna á muchos; conforme á la ambicion, á ninguno.—De lo que necesita la naturaleza ninguno hay pobre; de lo que pide la vanidad, ninguno hay rico.*

Este género de contrastes de simples palabras, sobre ser fastidiosos por su esmero y uniformidad, no pueden dar espíritu, ni gravedad, ni hermosura á la oracion. Ademas este estilo dista mucho del natural, porque la naturaleza, que derrama sus producciones con cierto desorden, no guarda una contraposicion tan simetricamente arreglada, ni tampoco saca de sus asientos las cosas para que luchen en una continua competencia, ó como si dixeramos, rostro á rostro.

Si uno de los exfuerzos mas necesarios, y no el menos difícil, al orador y escritor eloqüente, es el estudio de ocultar el arte; ¿hay cosa que mas lo descubra que un contraste continuado de palabras?

La contraposicion sábia, natural y agradable á la imaginacion y al ánimo, es la de los afectos, la de las imágenes, ó de las circunstancias. Este género de contrastes es uno de los caracteres mas brillantes del ingenio: con su artificio se imprimen en el oyente conmociones extremas y encontradas, mezclando ya la pena con el

placer, la tristeza con la alegría, el gozo con el terror. Oyase por la situacion en que se halla, lo que dice un fanático é intrépido Escandinávo mortalmente herido en el calor de una batalla, antes de espirar: *Yo muero (dice): y siento en el morir una profunda dulzura. Dos ninfas divinas me levantan, y me sirven una deliciosa bebida en el cráneo sangriento de mi enemigo. ¡Se puede expresar con mas entusiasmo el dolor y el placer, la amargura y la dulzura, la agonía y la venganza!*

Volvamos la vista á Marco Antonio quando, mostrando al pueblo romano el cadaver de Julio Cesar recién asesinado, le habla por boca de un escritor moderno de esta manera: *O! espectáculo funesto! Veis aqui lo que os ha quedado del mayor de los hombres! Mirad este numen vengador que idolatrasteis, y que adoraron postrados sus mismos asesinos! Aqui teneis el que, habiendo sido vuestro escudo en la guerra y en la paz, honor de la naturaleza, y gloria de Roma, una hora antes temblaba debaxo de sus pies toda la tierra.* Aqui saca toda su fuerza la antítesis de la comparacion de las situaciones tan opuestas entre sí.

Con igual energia, y con mas dulce conmocion de afectos, pinta otro escritor moderno el suplicio á que condenaron al justo Focion los ingratos atenienses: *Vierais luego como este héroe se iba*

él mismo á la prision, para oír su última sentencia, con el mismo semblante que quando salía entre las aclamaciones del pueblo á tomar el mando del ejército, ó volvía triunfante de vencer los enemigos. Toma en fin el veneno, bendice al que le presenta la copa; y volviendo los ojos á su hijo, con voz débil y moribunda le dice: no te acuerdes de esta injuria sino para perdonarla.

Ciceron hace resaltar por la circunstancia de lugar la injuria que hizo Verres, Pretor de Sicilia, á los derechos de ciudadano romano, quando condenó á Gabio al suplicio de cruz, destinado solo á los esclavos, con la crueldad de haber mudado el lugar del patíbulo á otro sitio que da vista al estrecho de Mesina: *Tú te jactaste* (dice) *delante de todo el pueblo de que colocabas el patíbulo en aquel parage, para que un hombre que se llamaba ciudadano romano, pudiese ver desde lo alto de la cruz la Italia, y su propio domicilio. Tú elegiste esta vista de la Italia, para que, entre las agonias de la muerte, tuviese aun el dolor de ver que solo habia el corto espacio del estrecho entre los horrores de la servidumbre y las dulzuras de la libertad.*

Otro contraste de situaciones patéticas pone un eloquente escritor, llamando la atencion á tiernos recuerdos con la representacion y el exemplo de varones fuertes: *En la adversidad, (dice) y humillacion resplandece la verdadera fortaleza:*

me parece que veo á Socrates bebiendo el veneno, á Fabricio sufriendo su pobreza, á Cipion muriendo en el destierro, á Epitecto escribiendo en la prision, y á Séneca mirando con tranquilidad abiertas sus venas. Y ¿á quien no se le representarán por este quadro las figuras vivas de estos personajes, haciendo cada uno su papel en tan trágica escena?

Como sea esta figura una de las de mayor lustre de que echa mano la oratoria en la sátira, la ironia, la invectiva, la reprehension, y la exhortacion, para dar á la elocucion energia y gravedad; me ha parecido conveniente añadir á estos exemplos de escritores extrangeros otros muchos de autores nuestros, que en este género pueden servir de modelos en todos los estilos. Léemos en Solis un contraste muy ligero y elegante hablando de las habitaciones de los Mexicanos: *Los Indios (dice) eran menos bárbaros, en medir sus edificios con la necesidad de la naturaleza, que los que fabrican grandes palacios, para que viva estrechamente en ellos su vanidad.*

Es puesto en razon, dice el P. Marquez, que el que haya sido fiel en la adversidad, vaya á la parte del gozo, y quien no desamparó al afligido, mejore tambien de estado, y prosigue: *Jesu Christo consagró con su exemplo esta doctrina: á los que padecieron afrentas con él, hizo compañeros de sus horras; á los que le siguieron reo, es-*

cogió para jueces del mundo ; y con los que se hallaron á su lado y en pie de tribunal en tribunal, ladeó él la silla de su gloria.

Pecado gravísimo es el del hipócrita, dice Fr. Luis de Leon, que siendo hombre malo, hace significaciones de bueno con apariencias de devoción y oración : *Preséntase á Dios religioso, y tiene el ánimo muy alexado de Dios : muéstrase por de fuera siervo suyo, y aborrécele en su pecho ; gotean las manos sangre inocente, y álzalas al Señor como limpias.*

Encarece el mismo autor en otra parte la libertad del espíritu del que es amigo de la soledad y de la pobreza, desasido de las ataduras del mundo, y que con el alma y el cuerpo se aparta de sus bullicios y engaños, y dice : *Es sin duda maravillosa obra, y muy digna de Dios, hacer del hombre angel ; y del nacido para las ciudades, amador de la soledad de los campos ; y del necesitado del favor de los otros, contentísimo con vivir pobre y solitario ; y del perdido por estos bienes visibles, aborrecedor de ellos. Y ¿ quien será poderoso á sugetar al amor servil de estas cosas al que gusta de la libertad del espíritu ? La voz de la codicia pedigüeña ; que poco ruido hace en su pecho ! El deleyte importuno ; quán poco molesta su alma ! El estruendo del enojo, de la ira, y la venganza, el amor de mil desvariados y hervorosos deseos ; qué mudos son para él !*

Para pintar la general corrupcion de vicios que tiene inficionados á todos los estados de la república, dice Luis Mexia : *Veo la amistad fingida y la triste invidia muy arraigadas : veo la avaricia muy encumbrada ; y la vanagloria y jactancia muy suntuosa : veo los ladrones muy honrados y acompañados : veo el robo y el cohecho sentados en el tribunal de la justicia, y que todo el derecho está en las armas : veo que el que tiene puede, y el que puede manda : veo que las leyes son contra los flucos como las telarañas contra las moscas.*

El mismo Zárate, hablando de los hipócritas que quieren pasar plaza de buenos encubriendo su vanidad, y buscan su propio provecho con capa de virtud, dice : *Algunos hay que, de cobardes y afeminados, sufren injurias y vituperios, y ponenlo á cuenta de Dios, diciendo que lo sufren por su amor : otros, por parecer abstinentes, padecen hambre y sed ; y entonces se hartan quando comen de la carne de sus proximos.—Fueron comunmente en todas las monarquias insignes reyes los primeros, porque todo les ayuda á la virtud, dice Lorenzo Gracian : Duró mas en Roma la excelencia en sus reyes que en sus emperadores : aquellos eran hijos de su gallarda juventud, estos de su cansada vejez : aquellos vencian, y estos triunfaban.*

Dice el mismo autor que los grandes principes y fundadores de un imperio nunca se criaron en